

RESEÑA DE *LINGÜÍSTICA Y DÉFICIT COMUNICATIVOS*,  
DE MILAGROS FERNÁNDEZ PÉREZ (COORD.)

Francisco J. Rodríguez-Muñoz

*Universidad de Almería*

frodriguez en ual es

*Lingüística y déficit comunicativos.*

*¿Cómo abordar las disfunciones verbales?*

Fernández Pérez, Milagros (coord.).

Madrid 2014, Síntesis.

ISBN: 978-84-907706-2-7. 288 pp.

<http://www.sintesis.com/serie-mayor-213/>

[lingueistica-y-deficit-comunicativos-libro-1909.html](http://www.sintesis.com/serie-mayor-213/lingueistica-y-deficit-comunicativos-libro-1909.html)



Rodríguez-Muñoz, Francisco J. 2016.

Reseña de *Lingüística y déficit comunicativos* de Milagros Fernández Pérez (coord.)

*Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 66, 402-406.

<http://www.ucm.es/info/circulo/no66/rodriguez.pdf>

<http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC>

<http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.52779>

© Francisco J. Rodríguez-Muñoz

*Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)*

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

Las vías por las que transita la obra coordinada por Milagros Fernández Pérez, *Lingüística y déficit comunicativos*, al abordar las alteraciones del lenguaje son coherentes con el planteamiento metodológico de “incrementar el recurso a producciones naturales observadas”, de cara a “la exploración y el análisis de los materiales con objeto de hallar patrones comunicativos habituales o inesperados” (pp. 14-15). Tales datos solo pueden ser provistos por los corpus –como se reitera en el primer capítulo–, hasta el punto de asumir que “en la actualidad, ‘ser lingüista’ significa cultivar *Lingüística de corpus*” (p. 20). No debemos olvidar que el enfoque pragmático-comunicativo ha contribuido enormemente tanto a exaltar el valor de las producciones verbales espontáneas como a otorgarle un papel protagonista a la mencionada lingüística de corpus. Tampoco podemos perder de vista la indefectible vinculación existente entre la lingüística clínica y la logopedia, que se pone de manifiesto aun en los títulos de referencias conocidas en la disciplina (cf. Gallardo Paúls, 2007; Garayzábal, 2006); en palabras de Fernández Pérez, la lingüística clínica es “el manantial en el que bebe la práctica logopédica” (p. 39).

En el segundo capítulo, Isabel Fernández López y Gabriela Prego Vázquez encaran la exploración del habla infantil en niños de dos a cuatro años y, con ese propósito, diseñan una plantilla en la que distinguen dos grandes bloques: 1) exploración gramatical –1.a) exploración del desarrollo fonético-fonológico, y 1.b) exploración del desarrollo construccional–; y 2) exploración de interacción y complejidad discursiva. Posteriormente, describen los progresos adquisitivos del niño a lo largo de una serie de fases que delinean a partir de las exploraciones, siempre apoyándose en muestras de producción verbal espontánea, extraídas del corpus Koiné. Al abordar las descripciones –peculiaridades, carencias y fortalezas– en los distintos componentes lingüísticos que contempla la plantilla, las autoras comparan las tendencias adquisitivas no patológicas con datos clínicos; para ello, acuden al corpus ALICIA (Adquisición del Lenguaje en el Implantado Coclear I Aproximación).

Al tratar de los sistemas de valoración del habla infantil en el tercer capítulo, Isabel Fernández López y Milagros Fernández Pérez oponen la evaluación estandarizada, acompañada de cuestionarios, a la evaluación cualitativa, que precisa de corpus y muestras espontáneas. Se pone de manifiesto la pérdida de protagonismo de los sistemas de evaluación estandarizada, frente a los datos procedentes de muestras naturales. Es importante resaltar que, en ocasiones, reciben la consideración de “errores” ciertos rasgos

que son idiosincrásicos del lenguaje infantil; esto es, nos encontramos ante “códigos propios” que no deben interpretarse como un desvío del lenguaje adulto. Las confusiones entre el plano metodológico y la realidad lingüística han propiciado el desacierto de repartir cronológicamente la adquisición de los distintos componentes lingüísticos. Así, se ha propagado la falsa creencia de que la fonología se sitúa en los primeros estadios de adquisición, mientras que la pragmática supone la culminación del proceso. Los progresos adquisitivos, en cambio, se caracterizan por el solapamiento de los componentes. Igualmente, los procedimientos de evaluación pueden centrarse en un solo componente o bien procurar una visión general, por la que apuestan las autoras del capítulo. El enfoque pragmático, por su parte, resulta idóneo a la hora de describir y estimar las producciones lingüísticas de las primeras etapas: “antes que interesar los elementos estructurales en sentido estricto, importan sobre todo las estrategias y mecanismos para hacerse entender” (p. 133).

En el capítulo cuarto, Carlos Hernández Sacristán y Verónica Moreno Campos se proponen examinar “las características propias del habla adulta mermada” a partir del síndrome de la afasia, “un déficit lingüístico específico asociado a lesión neurológica” (p. 141). A lo largo del capítulo, los lingüistas examinan datos provenientes de contextos conversacionales en los que intervienen usuarios afásicos e interlocutores-clave (*cf.* Whitworth, Perkins y Lesser, 1998). De este modo, analizan las características fonéticas (pp. 150-152), morfosintácticas (pp. 152-154) y semánticas (pp. 154-156) de pacientes con afasia de tipo fluente y no fluente. Seguidamente, en el capítulo quinto, Vicente Rosell Clari y, de nuevo, Carlos Hernández Sacristán profundizan en la evaluación de la afasia, tomada como ejemplo de déficit lingüístico adquirido en el adulto. Se exponen en detalle distintos sistemas de evaluación derivados de la neuropsicología tradicional (pp. 161-170), de la neuropsicología cognitiva (pp. 170-184) y, por último, del paradigma pragmático-funcional (pp. 184-200), denominación provisional mediante la cual estos autores informan de un “cambio de orientación” relacionado con “la propia conceptualización de la facultad del lenguaje” (p. 185). Este es, además, el enfoque que adoptan otras obras recientemente aparecidas en el ámbito hispano sobre lingüística clínica (*cf.* Gallardo Paúls y Hernández Sacristán, 2013).

En primer lugar, en el sexto capítulo, Beatriz Gallardo Paúls revisita el trastorno por déficit de atención y/o hiperactividad (TDAH) (*cf.* Gallardo Paúls, 2009), en esta ocasión,

acompañada de Sonia Madrid Cánovas. En segundo lugar, las autoras se ocupan de otro déficit del desarrollo, la hipoacusia severa con implante coclear (IC). Según advierten, las alteraciones lingüísticas del TDAH, tras aplicar el Protocolo Rápido de Evaluación Pragmática (PREP-INIA) (*cf. ibíd.*), acaecen en las categorías que no son de base gramatical, sino pragmática. Al esbozar el perfil lingüístico de los niños con IC, reconocen que existe una gran variabilidad interindividual debida a diversos factores como la edad de implantación, el grado de audición previo al implante, la tecnología asociada a este, entre otros. Al igual que en el segundo capítulo, los datos que sirven para ejemplificar las conductas verbales se toman del corpus ALICIA. El análisis atiende a la incidencia del IC en los aspectos gramaticales (pp. 215-222) y, a continuación, se centra en los aspectos pragmáticos (pp. 222-230). Por último, se concluye que “el progreso en determinados niveles lingüísticos se acelera gracias al implante en algunos casos, mientras en otros se estanca o se incrementa débilmente” (p. 230), y se reclama un mayor número de estudios longitudinales que analicen las repercusiones del IC en la adquisición y el desarrollo del lenguaje.

En el séptimo capítulo, Eliseo Díez-Itza pasa revista a tres discapacidades intelectuales, para las cuales plantea un análisis comparado desde planteamientos lingüísticos. En concreto, los síndromes genéticos abordados son Williams, Down y X-Frágil. Por un lado, se constata la heterogeneidad en los perfiles que estos síndromes presentan en los inicios del desarrollo lingüístico a propósito de las conductas referenciales observadas y las producciones léxicas. Por otro, la diferenciación de perfiles no solo se extiende a la producción gramatical, sino también a la comprensión y a la competencia pragmática. En consecuencia, “el análisis lingüístico comparado de estos tres síndromes nos muestra la compleja variabilidad y especificidad de los perfiles y trayectorias dinámicas desde los inicios del desarrollo y a lo largo de las etapas posteriores más allá de la adolescencia” (p. 263).

Convenimos con Sonia Madrid Cánovas, autora del octavo y último capítulo, en que los problemas de lectoescritura (o dislexia) constituyen un déficit lingüístico socialmente discapacitante, pues comportan una barrera que dificulta el acceso a los usos prácticos, científicos y estéticos de la lengua escrita. Tras hacer referencia a los distintos modelos explicativos de la dislexia y destacar las diferencias que emanan de los sistemas de escritura, así como del grado de transparencia de los sistemas ortográficos de las lenguas alfabéticas (pp. 266-272), Madrid Cánovas sustenta tales precisiones en estudios basados en

técnicas de neuroimagen (pp. 274-275). Cabe destacar que la comprensión lectora no equivale a la suma de un correcto deletreo y una adecuada comprensión de la lengua oral. Dado que la lectura y la escritura son destrezas que tienden a coimplicarse, no es extraño encontrar asociadas la dislexia, la disortografía –producción patológica de fallos ortográficos– y la disgrafía –dificultad de la escritura debida a deficiencias motrices y espaciales–. Finalmente, frente a las dislexias evolutivas o del desarrollo, la autora se detiene en las alteraciones de la lectoescritura adquiridas en la edad adulta a causa de lesiones cerebrales.

En síntesis, el terreno inter- y multidisciplinar de las alteraciones del lenguaje favorece, como es obvio, el maridaje de la lingüística con otras disciplinas como la citada logopedia, la educación, la psicología o la medicina, por mencionar algunas. La complementariedad de tales enfoques, que se cruzan y convergen en el vasto campo del déficit comunicativo, amplía el horizonte de recepción de esta obra, que alcanza los intereses de múltiples especialistas, no exclusiva ni necesariamente lingüistas.

#### Referencias bibliográficas

- Gallardo Paúls, B. (2007). *Pragmática para logopedas*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Gallardo Paúls, B. (2009). *Trastorno por déficit de atención y/o hiperactividad. Materiales y análisis pragmático*. Valencia: Universitat de València/AVaLCC.
- Gallardo Paúls, B. y Hernández Sacristán, C. (2013). *Lingüística clínica. Un enfoque funcional sobre las alteraciones del lenguaje*. Madrid: Arco/Libros.
- Garayzábal, E. (2006). *Lingüística clínica y logopedia*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- Whitworth, A., Perkins, L. y Lesser, R. (1997). *Conversational Analysis Profile for People with Aphasia*. Londres: Whurr Publishers Ltd.

Recibido: 1 de marzo de 2015

Aceptado: 18 de mayo de 2016

Publicado: 30 de mayo de 2016